

EDITORIAL

El presente número del Acta Bioethica “Debate Ético y Ciencias Sociales” es fruto del encuentro «Ciencias Sociales y Bioética: entrelazando miradas», realizado en Santiago de Chile el 26 y 27 de septiembre del 2001. La mayor parte de los textos que lo componen fueron presentados en dicho coloquio como ponencias y son publicados luego que los autores dieran forma definitiva a sus contribuciones.

Hemos estado tentados de intitularlo “Bioética y Ciencias Sociales”, pero dado el carácter del encuentro nos pareció más adecuado ampliar el ámbito en el cual se inscribe este nuevo número del Acta Bioethica. La temática de la interdisciplinariedad, o de la bioética como un campo pluridisciplinario evocado inevitablemente por la relación entre ésta y las ciencias sociales, atraviesa la mayor parte de los artículos.

Sobre la transdisciplinariedad de la bioética se discute desde su nacimiento. El balance, a pesar de estas discusiones, pareciera no ser todo lo equilibrado que se quisiera. Se constata y se dice a menudo, que existe una supremacía del discurso filosófico, teológico y recientemente jurídico. Lo que a priori no constituye un defecto, excepto si se constata que la ausencia de la pluridisciplinariedad disminuye la capacidad de la bioética de insertarse en el mundo real y de responder a los desafíos que la legitiman.

La exigencia y el imperativo interdisciplinario en bioética se enuncia de diversas maneras. Cuatro, de entre las múltiples propuestas por la literatura existente, merecen ser recordadas en este breve editorial: en primer lugar, existe consenso en que la objetivación científica del viviente humano, que sostiene una parte del desarrollo de la medicina, así como el tratamiento de los otros sistemas vivos por la tecnociencia, deja de lado aspectos individuales y colectivos que es necesario re-introducir en el espacio de la deliberación. Estos aspectos, lo suponemos, están tematizados por las diversas disciplinas que acogen y cultivan los saberes actuales. En segundo lugar, los “objetos» o los «temas” que solicitan constantemente nuestra evaluación encuentran en lo interdisciplinario los referentes que posibilitan su contextualización; es decir, que permiten situar las reflexiones y las eventuales decisiones en la perspectiva de un cuerpo social en cuyo seno se desenvuelven tradiciones culturales diversas y proyectos individuales heterogéneos. Lo interdisciplinario facilita, además, la identificación de las diversas consecuencias, más allá de las lógicas predominantes. También permite, por otro lado, el reconocimiento y búsqueda de coherencias que es saludable promover.

En tercer lugar, también existe consenso sobre la idea de que el accionar y los juicios de la bioética deben respetar los múltiples intereses individuales y colectivos en juego por los desafíos emergentes; o bien, lúcidamente, optar por unos en lugar de otros. La interpretación y la satisfacción de estos “intereses” pueden enriquecerse en el marco de una aproximación interdisciplinaria. Al respecto De Wachter señala: “que nosotros mismos hemos constatado, durante una investigación interdisciplinaria sobre la vida privada, que la palabra “privacy”, por ejemplo, era comprendida diferentemente según las disciplinas trabajando en un mismo proyecto (...) El sociólogo apuntaba

hacia una definición operacional que debería rebelar la manipulación de la información y, en consecuencia, generaba una definición alrededor de la protección de los datos. El filósofo, al contrario, se interesaba más en la evaluación crítica de las opiniones, de las actitudes, de las prácticas que concernían la vida privada”¹.

Finalmente, está claro que el pluralismo de valores responde a la exigencia interdisciplinaria. Si esta exigencia no satisface a uno o a otro representante de una corriente valórica, es posible agregar que, en cualquier caso, este pluralismo no debiese expresarse en la ignorancia de las determinaciones antropológicas, en un sentido amplio, que lo interdisciplinario explicita.

La bioética, en el contexto de esta exigencia interdisciplinaria, se presenta como una práctica que sólo puede existir en la medida en que contribuye a la recreación continua y durable de un espacio público abierto y plural. Espacio en el cual las culturas, las comunidades y las diferentes sensibilidades, tienen la posibilidad de manifestar preferencias, creencias y opciones sobre el presente y el futuro.

Es evidente que este proceso demanda a la bioética propuestas metodológicas que, asegurando el diálogo y la resolución de conflictos, permitan la incorporación constante de nuevos actores. Es cierto que muchas de estas propuestas se han alimentado ampliamente de la reflexión filosófica. También está claro que éstas pueden presentar sesgos y sostenerse en supuestos que manifiestan más bien deseos que realidades. En tal caso la exigencia interdisciplinaria aparece una vez más como necesaria, en particular cuando se trata de saberes que se construyen en el contacto con la política, las sociedades y las culturas. A estos saberes les compete enunciar urgencias, ausentes o débilmente representadas por las propuestas metodológicas, e identificar tendencias que determinarán una reorganización de los desafíos y temáticas. Actuando de esta manera, las ciencias sociales contribuyen, como cualquier otro saber, a construir una nueva arquitectura para la bioética.

En los artículos que siguen encontraremos un ejemplo de lo que aporta la interdisciplinariedad, así como la contribución específica de las ciencias sociales. Nos asiste la seguridad que este nuevo número del Acta Bioethica, al igual que los anteriores, contribuirá a enriquecer y renovar el debate ético de nuestra región.

Tanto para la preparación del seminario del cual surgieron la mayoría de los textos que incluimos en esta edición como para la instalación del debate bioético y sus interfaces, la contribución de un subsidio de los National Institutes of Health a través del Fogarty International Center fue esencial (Grant 1R25TW01600-01 al Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética de la Universidad de Chile). Expresamos aquí nuestro reconocimiento a esa institución, como asimismo a las numerosas personas dentro y fuera del Programa Regional de Bioética que contribuyen permanentemente a sus tareas.

Sergio Zorrilla Fuenzalida

¹ De Wachter M. Bioéthique et pluridisciplinarité: Discours Parallèles ou vrai Dialogue? En *Journal International de Bioéthique* 2000; 11, (3-5): 226